MUNDO DE LIBROS

Amores: elegías amatorias

OVID

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

Amores: elegías amatorias

Ovid

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

OVIDIO.

LOS AMORES.

AMORES.

ELEGÍAS AMATORIAS

DE

OVIDIO,

por primera vez publicadas en lengua castellana.

Traduccion hecha sobre el original latino por dos literatos valencianos.

VALENCIA; 1878.

LIBRERÍAS DE JUAN MARIANA Y SANZ, EDITOR, librero de la Universidad y Ayuntamiento,

Bajada de S. Francisco, núm. 11.

Lonja de la Seda, núm. 7.

Esta obra es propiedad de su editor Sr. Mariana y Sanz, y todos los ejemplares llevarán su sello para los efectos de la Ley.

Valencia 1878.--Imp. de M. Alufre, Quevedo, 17.

EPÍGRAMA

DE P. OVIDIO NASON,

SOBRE SUS AMORES.

Nosotros que éramos poco há en número de cinco libros, somos ahora solo tres: Ovidio, nuestro padre, así lo ha preferido. Si no experimentais gusto alguno al leernos, la disminucion de dos libros aliviará vuestro enfado.

LOS TRADUCTORES.

No hay español medianamente instruido, siquiera no posea la lengua del Lacio, que no conozca á Ovidio por sus célebres _Metamórfosis_, vertidas al castellano desde antiguo por Antonio Perez Sigler, Felipe Mey y otros; vulgar se ha hecho ya el conocimiento del mismo eminente poeta por su famoso _Arte de amar_, cuya última edicion española ha publicado recientemente el editor del presente libro; á quien registre nuestras bibliotecas no ha de ser difícil saborear en la propia lengua de Castilla la traduccion que D. Sebastian de Albarado tituló _Heroyda Ovidiana_ y hasta las _Epístolas amatorias_, causa, segun se dice, de la desgracia y destierro de su autor, que tiempo há fueron traducidas por Diego Megía; pero los AMORES, obra la más expontáneamente producida por el génio poético del voluptuoso Ovidio, los _Amores_, que reflejan fielmente la manera más íntima de ser y de pensar, no solo de su autor, sino de la juventud romana de su época; los _Amores_, que marcan el grado de la corrupcion de

costumbres de la corte de Augusto, digna, por más de un concepto, de profundo estudio; esos _Amores_ son poco conocidos en el mundo literario, y jamás hasta ahora, que sepamos, han sido traducidos á la lengua castellana.

¿Es menguado, acaso, el mérito de las elegías amorosas del autor de las Metamórfosis?

De ningun modo: Ovidio habia nacido poeta; y á pesar suyo, á pesar de la promesa de no componer más versos, hecha á su padre al pedirle perdon, diciendo: «_Parce mihi, nunquam versificabo, pater!_», los versos, como el anterior, brotaban naturalmente de su mente, como el agua desbordada de manantial fecundo, hasta el punto de confesar él mismo: «_Quid quid tentabam scribere, versus erat._» Poeta por naturaleza, entre todos los géneros de poesía, el que mejor se adaptaba á su génio é inclinaciones, era sin duda el amoroso.

En vano se propone escribir un poema en doce cantos, para celebrar al jigante de cien manos Gyges, hijo del cielo y de la tierra; su musa es el amor: «_hoc quoque jussit amor!_»

Ahora bien; ¿dónde más en su centro pudo encontrarse el génio poético de Ovidio que al cantar sus propios amores?

Corina, la bella Corina, semejante á Lais y á Semíramis, y principal objeto de las elegías amorosas de Ovidio, es á este poeta lo que Delia á Tibulo, lo que Lesbia á Catullo, lo que Cynthia á Propercio, lo que Lycoris á Galo, lo que Lydia, Gliceria, Cloris, Phyllida, Licia, Phillis, Neera, Tyndaris y Pyrrhe al voluble Horacio[1].

Del mismo modo á Ovidio, que públicamente ama á Corina, tampoco le son indiferentes la camarera Cypassis, la peinadora Nape y otras

que no nombra, pero que tambien le inspiran bellos versos como protectoras de sus intrigas amorosas, á cuya sombra se ocultan.

Al desaparecer estos pasajeros amores, no queda en el pecho del poeta otro afecto más íntimo que el recuerdo de la amistad consagrado á su inolvidable compañero Tibulo, á cuya sentida muerte dedica una de sus más bellas elegías de este libro, en la que evoca los queridos nombres de Calvo, Catullo y Galo, cantores del amor, cuyos nombres figuran juntamente en el Eliseo.

Solo otra de las elegías iguala tal vez á esta en fuerza de conviccion y de sentimiento, y es la XV del libro I, dirigida contra los detractores de la poesía.

La poesía, la amistad, el amor, hé aquí la trilogia que comprende toda la vida de Ovidio; tales son la delicia, el consuelo y la necesidad de su alma. ¿Dónde, pues, ha podido reflejarse mejor esta, que en las elegías dedicadas á sus más íntimos afectos?

Leyendo las _Metamórfosis_ se puede apreciar la erudicion mitológica, el ingénio para elegir, la facultad para poetizar de Ovidio; en _Arte de amar_ hace gala de su aptitud didáctica; pero para conocer á Ovidio como poeta y como hombre, es necesario leer sus _Amores_.

Verdad es que nada tienen de honestos tales _Amores_, que no serian dignos de leerse, á no estar engalanados con toda la mágia de la poesía y de la originalidad. En efecto, los _Amores_ de Ovidio, que no tienen la tristeza de Tibulo, ni el buen humor y sencillez de Horacio; que están lejos de los arrebatos de Catulo, y aun más lejos del insulso platonismo de la mayor parte de los poetas eróticos, son la expresion del placer y de la voluptuosidad en toda su desnudez, pero

presentada con el decoro del arte.

Si es digna de condenarse á perecer esta clásica obra, cuya traduccion presentamos, no deben por igual razon quedar en pié las clásicas estátuas de Vénus, que tambien con toda su desnudez, pero con el decoro del arte, nos legó la antigüedad, como representacion de la voluptuosidad, del placer y de la belleza, si es que otra cosa no representa la infiel esposa de Vulcano y lasciva amante de Adónis.

NOTAS AL PIE:

[1] Ello, no obstante, dice de él el Sr. Alarcon en su discurso de recepcion por la Real Academia Española, que fué constantemente moral y muchas veces moralista en sus inmortales versos.

LIBRO PRIMERO.

ELEGIA PRIMERA.

ARGUMENTO.

Por qué el poeta pasa de los versos heróicos á los eróticos.

Las armas y las encarnizadas batallas me preparaba á cantar en forma heróica. Los versos eran todos de igual medida, pero dicen que se echó á reir Cupido y acortó un pié. ¿Quién, niño cruel, te ha dado tal derecho sobre la poesía? De las musas, y no tuyo, somos cortejo los vates. ¿Qué se diria si Vénus se cubriese con las armas de Minerva ó si esta atizase tu hacha para avivar su llama? ¿Quién hallaria

conforme que Céres reinase en las frondosas selvas y la vírgen del Carcax presidiese el cultivo de los campos? ¿Apolo, el de los rubios cabellos, será armado de aguda lanza mientras que Marte hará vibrar las cuerdas de la lira Aonia? Demasiado grande y demasiado poderoso, ¡oh muchacho! es tu imperio; ¿por qué aun quieres extenderlo más? ¿Es todo tuyo? ¿son tuyos el monte Helicon y el valle de Tempe? ¿Tambien ha de ser tuya la lira de Apolo? El primer verso principiaba rotundamente mi nuevo poema, cuando el Amor acorta repentinamente mi brio. Para inspirarme versos más ligeros, no tengo ni un jóven ó una jóven de blondos cabellos, que me den pié.

Apenas me habia quejado, cuando desligando su carcax, sacó flechas destinadas á herirme y despues de tender fuertemente sobre la rodilla su flexible arco: «Recibe, dijo, oh vate, asunto que cantar.»--¡Infeliz de mí! el niño acertó la puntería. Me abrasó, y en mi pecho, hasta ahora vacío, reina el Amor. Comencé mi obra con seis piés y acabé con cinco. Adios, sangrientas guerras; adios, ritmo bélico. Ciñe tu rubia cabeza con el verde mirto, Musa mia, que no tienes que modular más que once piés en cada dos versos.

ELEGIA SEGUNDA.

ARGUMENTO.

Descríbese el triunfo del amor.

¿Podrá haber quien me diga por qué me parece tan duro mi lecho, por qué mi cubrecama no puede permanecer sobre él, por qué esta tan larga noche ha pasado sin poder yo conciliar el sueño, y por qué, aun

echado, me duelen todos los huesos? Comprendo que así sucediera, si algun amor viniese á tentarme. ¿Por dónde traidoramente se desliza y callado me hiere con sus artificios? Sí, eso es: agudas flechas han penetrado mi corazon, que fiero, el amor trata como pais conquistado. ¿Me daré por vencido, ó, luchando, daré pábulo á esta súbita llama? Cedamos: leve se hace la carga cuando se la sabe llevar. Crecen las llamas cuando se las combate soplando, y se extinguen cuando nadie las toca. Más golpes llevan los bueyes que repelen el yugo, que los habituados á llevarlo. El caballo indómito es duramente regido, y ménos siente el freno el que está pronto á marchar al combate. Así tambien el Amor apremia más cruelmente á los rebeldes que á los que se conforman á prestarle vasallaje.

¡Yo lo confieso, soy tu nueva presa, Cupido! somos los vencidos que extendemos las manos ante tu poder. No hay necesidad de guerra; paz y perdon te imploramos. Pero no mereces alabanza en vencer con tus armas á un hombre inerme. Corónale de mirto, unce las palomas de tu madre; el mismo Marte te dará el carro que te conviene, y sobre ese carro, en medio de las aclamaciones del pueblo, te erigirás triunfador, y guiarás con arte las uncidas aves. Seguiránte jóvenes cautivos y cautivas niñas. Esta será la pompa de tu magnífico triunfo, y yo mismo, postrer víctima, estaré allí con mi reciente herida, y, esclavo sumiso, arrastraré mi nueva cadena. La Moralidad será conducida con las manos atadas tras la espalda, lo mismo que el Pudor y cuanto es obstáculo á las armas del Amor. Todos te temerán y, extendiendo hácia tí sus brazos, entonará el pueblo con grandes voces «¡Victoria!» Las caricias serán tus compañeras, y la ilusion y la locura tu inseparable escolta. Con este ejército somete los hombres y los dioses. Alegre tu Madre te aplaudirá triunfador, desde lo alto del

Olimpo, y esparcirá rosas sobre tu frente. Tus alas y tus cabellos se adornarán con piedras preciosas, y resplandeciente como el oro, serás conducido por las doradas ruedas de tu carro. Tambien entonces, si mal no te conozco, inflamarás no pocos corazones; tambien entonces abrirás á tu paso muchas heridas. Tus flechas, aunque lo quisieras, no pueden estar quietas, tu férvida llama quema aun en medio del agua.

Tal era Baco cuando triunfó del pais donde corre el Ganges: tú eres conducido por aves, él lo fué por tigres; así, pues, que forme yo parte de tu sacra comitiva; no quieras perder el derecho del vencedor. Contempla la feliz conquista de tu pariente César: con la misma mano con que los vence proteje á los vencidos.

ELEGIA TERCERA.

ARGUMENTO.

Se recomienda á su querida por las excelencias de la poesía, la pureza de sus costumbres y la fidelidad á toda prueba, que ofrece.

Mi plegaria es justa: que la niña que há poco me han robado, ó me ame, ó haga por que le ame toda mi vida. ¡Ah, demasiado he ambicionado! que solamente me permita amarla. Ojalá Venus oyera mis súplicas. Acepta un amante que te servirá por largos años, acepta un amante que sabe amar con fidelidad eterna.

Si no me recomiendan ilustres apellidos de antigua familia; si mi abuelo era solo un caballero particular, y si las tierras de mi casa no se remueven con innumerables arados y mis padres restringen mi escaso gasto, recomiéndenme no solamente Apolo y sus nueve

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com